

Seguridad en un mundo cambiante (13.8–16)

La vida en este mundo se mantiene en un estado constante de cambio. ¿Estamos forzados a reconocer que nada es sólido ni seguro? ¿Seremos como las cambiantes y movibles corrientes del mar que nunca se mantienen igual? El autor de esta epístola dijo que el cristiano tiene lo que el mundo no puede tener, a saber: seguridad.

UN SALVADOR PERPETUO (13.8)

⁸Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

Es probable que el versículo más conocido en Hebreos sea 13.8. Generaciones de líderes apreciados del pasado han muerto, sin embargo, tenemos Uno que sigue vivo, que continúa sirviéndonos y ayudándonos, a diferencia de aquellos que ya no pueden. Hebreos 1.12 aplica las palabras de Salmos 102.27 a Él, diciendo: «Pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán».

El Antiguo Testamento hace afirmaciones como la anterior acerca de Dios, diciendo: «Yo Jehová, el primero, y yo mismo con los postreros» (Isaías 41.4; vea 44.6). En este pasaje de Hebreos, la misma terminología se aplica a Cristo. No hay incongruencia, pues Cristo es en efecto «el primero y el último» (Apocalipsis 1.17). Vive siempre para interceder por nosotros (Hebreos 7.25). Su naturaleza eterna afirma Su deidad.

Temporalmente, Jesús se limitó a sí mismo a una posición subordinada mientras estuvo en la tierra (Filipenses 2.6–8); sin embargo, ahora ha sido «[exaltado] hasta lo sumo» en el cielo. Siempre ha sido la misma persona, aunque no siempre con el mismo estatus. Su estado encarnado era evidentemente inferior a la función que tiene en el cielo. Fue una vez «rico» en el cielo, sin embargo, renunció a ello, haciéndose más bien pobre, para

compartir y sufrir con la humanidad (2ª Corintios 8.9). Ahora es «nuestro Hombre en el cielo».¹ Estuvo limitado en conocimiento mientras estuvo en la tierra, sin saber en ese entonces el tiempo que el Padre ha fijado para Su segunda venida (Mateo 24.36; Marcos 13.32).²

Si atamos los versículos 8 y 9, deducimos que hemos de mantener la misma doctrina, o enseñanzas, y estas no han de cambiar con cada idea nueva que se presente. Jesús sigue siendo el mismo en propósito y enseñanza. Nuestra enseñanza acerca de Cristo, interpretada correctamente, también tiene que seguir siendo la misma. Puesto que Él no fluctúa de la verdad de Su palabra, tampoco debemos cambiar de rumbo al seguirla (1ª Corintios 15.58). La amonestación del versículo 9 es una continuación natural de la declaración del versículo 8.

UN EVANGELIO INMUTABLE (13.9)

⁹No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas.

Incluso en los inicios de la historia cristiana ya existía el problema de las «doctrinas [...] extrañas» (plural). No hemos de ser «llevados por doquiera de todo viento de doctrina» (Efesios 4.14).³ La pa-

¹ Esta frase es de Edward Fudge, *Our Man in Heaven: An Exposition of the Epistle to the Hebrews (Nuestro Representante en el cielo: Una exposición de la Epístola a los Hebreos)* (Athens, Ala.: C. E. I. Publishing Co., 1973).

² El hecho de que los sellos de Apocalipsis 5 y 6 son abiertos supone que el Cordero de Dios ahora lo sabe. Este es digno de tener sabiduría y entendimiento de cosas futuras (5.12).

³ En el Nuevo Testamento se dan muchas advertencias similares. Vea Romanos 16.17, 18; 1ª Timoteo 6.20, 21; Tito 3.9–11; 2ª Pedro 3.16.

labra «extrañas» se traduce de ξένος (*xenos*), que significa «extranjero». Debemos rechazar todo lo «extranjero» al evangelio. Debido a que Cristo sigue siendo el mismo, los cristianos hebreos no debían permitir que sus mentes fluctuaran con respecto a la gracia de Dios y al mensaje de cómo Él redime a la humanidad. Hay una «doctrina de Cristo», y es la que tenemos que obedecer para librarnos del pecado (Romanos 6.17, 18).⁴

Jesús no cambia, no importa cuánto han cambiado los mandamientos de Dios. La Ley tenía requisitos en cuanto a comer o no ciertos alimentos. La práctica obediente de estos mandamientos permitía que una persona fuera considerada «limpia»; descuidar las normas era ser tenido como «impuro». Esas leyes dejaron de tener vigencia. Los gentiles también tenían leyes especiales de alimentos.⁵ Sin embargo, Jesús proclamó puros todos los alimentos en Marcos 7.19. El seguir regulaciones obsoletas sobre comer o no comer ciertos alimentos no nos hace mejores cristianos. A pesar de que el Señor sigue siendo el mismo, Sus leyes pueden ser cambiadas. Esto no significa que Sus normas bajo el nuevo pacto puedan ser alteradas. No tenemos derecho como iglesia elegir cambiar los principios y directrices de la Biblia.

No se especifica cuáles eran las «doctrinas diversas y extrañas». Sin embargo, sabemos que los judaizantes necesitaban urgentemente esta enseñanza. Estos estaban tratando de forzar a los cristianos gentiles a circuncidarse y a comer solamente alimentos que fueran permitidos y preparados según la ley (Gálatas 5.2–6). El verdadero carácter del reino de Dios no se encuentra en los reglamentos en cuanto a carnes ni a bebidas (Romanos 14.17; 1ª Corintios 8.8).

Somos fortalecidos por la gracia de Dios, no por leyes dietéticas. La gracia, no la comida, es lo que acrecienta nuestra estatura espiritual. El poner los asuntos de la ley por encima de los del evangelio disminuye la importancia de Jesucristo, que es «el mismo ayer, y hoy, y por los siglos». Algunos detalles de la Ley son insignificantes ahora, pues el nuevo pacto no los exige.

La palabra «gracia» en el versículo 9 tiene que referirse en general a la enseñanza dada por Dios. El «afirmar el corazón con la gracia» nos guardará de las falsas enseñanzas. Los antepasados de los

⁴ «Doctrina» es lo mismo que «enseñanza». (Vea la KJV.)

⁵ Raymond Brown, *The Message of Hebrews: Christ Above All (El Mensaje de Hebreos: Cristo está sobre todo)*, *The Bible Speaks Today* (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1982), 257.

hebreos habían endurecido sus corazones al no escuchar la «voz» de Dios (Salmos 95.7–9; Hebreos 3.7–11, 15; 4.7), sin embargo, sus descendientes podían ser afirmados «... con la gracia» si prestaban atención a la voz de Dios mediante Su Palabra. Tito 2.11, 12 nos informa que «la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente» (énfasis nuestro). La gracia es la verdad que hemos de enseñar. Para la vida cristiana es de suma importancia entender la «salvación por gracia»; no podemos ganárnosla por lo que comamos, ni incluso por lo que nos neguemos a comer.

El ayunar sin buscar notoriedad ni llamar la atención de los demás, en el espíritu de Mateo 6.16–18, es bueno y saludable. Las personas con ciertas dolencias físicas no deberían ayunar. Tal vez esta sea una razón por la que el Nuevo Testamento en ninguna parte hace del ayuno algo obligatorio. Es beneficioso cuando se realiza por razones espirituales especiales, sin embargo, es una práctica voluntaria.

UN ALTAR ETERNO (13.10–13)

¹⁰Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo. ¹¹Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento. ¹²Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. ¹³Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio.

El altar (vers.º 10)

Lo probable es que los judíos cristianos estaban a punto de negárseles el derecho a participar en los sacrificios. Ello habría afectado especialmente a los sacerdotes que habían llegado a creer en Jesús como el Mesías (Hechos 6.7). En lugar de sentir que estaban siendo ignorados, los hebreos cristianos debieron haber sentido compasión por los judíos incrédulos, que no tenían «derecho de comer» (vers.º 10) de la «mesa» del Señor ni de participar de las bendiciones compradas con Su sangre.

La declaración del versículo 10 significa, en efecto y en otras palabras, lo siguiente: «Tenemos un altar, que es superior a cualquier otro en el judaísmo, y no es cualquiera el que puede participar de ese altar». ¿Qué es el altar? El versículo 15 aclara que es algo espiritual. El altar representa a Cristo mismo (o a Su sacrificio), de

quien recibimos las verdaderas bendiciones del sustento.⁶ Participar de Su sacrificio es participar de Cristo mismo.⁷ Pablo dijo: «Mirad a Israel según la carne; los que comen de los sacrificios, ¿no son partícipes del altar?» (1ª Corintios 10.18). En 1ª Corintios 9.13 dice que «... los que sirven al altar, del altar participan...».

Adoramos regularmente a Cristo al recordar Su muerte en la comunión semanal.⁸ Tenemos que participar de ella de manera muy seria, como un acto vital de adoración, y no de forma descuidada ni ocasional. Los sacerdotes comían de los animales sacrificados; así mismo nosotros, que por participar de los beneficios del sacrificio de Cristo en el altar de Dios, participamos de las bendiciones en Él. Los que permanecieron en el judaísmo y dependían de los rituales de la Ley para la salvación no tenían derecho a este altar superior ni a las ventajas del cristianismo. Así como los judíos llegaban al lugar de reunión (el tabernáculo o el templo) para recibir bendiciones, los cristianos deben reunirse para compartir los beneficios de Cristo.

Los contrastes entre el antiguo y el nuevo pacto siguen vigentes. Los judíos que persistían en los sacrificios del Antiguo Testamento no podían recibir las bendiciones del Nuevo Testamento. El hecho de que los que estaban bajo la Ley no tenían «derecho de comer», muestra la exclusividad del cristianismo. Además, señala otro peligro de regresar al judaísmo, esto es, se perdería el privilegio de estar en la co-

⁶ Una objeción común en contra del cristianismo del primer siglo fue que no tenía ninguna sustancia debido a que no tenía sacrificios físicos ni altar. En vista de que los cristianos no contaban con los instrumentos necesarios tan a menudo asociados con la religión, se les acusó de no tener ningún dios del todo, es decir, de ser ateos. La utilidad física, tales como un templo, un altar, sacrificios, sacerdotes y rituales, son innecesarios en la iglesia. Nuestro sacrificio es mejor, porque es el sacrificio de Cristo mismo.

⁷ Robert Milligan, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)*, New Testament Commentaries (Cincinnati: Chase and Hall, 1876; reimp., Nashville: Gospel Advocate Co., 1975), 489.

⁸ Los versos 10 al 13 no tienen conexión directa con la Cena del Señor. Tampoco existe ninguna relación literal con Juan 6.51, 53, 54, que habla de comer a Cristo, el «pan vivo». Después de que Jesús hizo esas declaraciones, señaló que «la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida» (Juan 6.63). Incluso, si realmente pudiéramos comer la carne de Cristo y literalmente beber Su sangre, no tendría valor espiritual para nosotros. No participamos de Cristo por comer Su carne, sino por atender a Sus palabras. Este es el significado de Juan 6.53, 54, 63. Cuando habló de «comer», Jesús se refería a la naturaleza espiritual de Su enseñanza; esta tiene que ser totalmente «tragada», «digerida» y formar parte del ser de los cristianos. Lo que comamos o no físicamente no salvará ni condenará nuestras almas.

munió especial de Dios. Es probable, por lo tanto, que el «altar» es una metonimia que representa el «sacrificio», así como podríamos hablar de una generosa «mesa» cuando en realidad nos referimos a los «alimentos».⁹ Por supuesto, no tenemos un altar físico, puesto que todas las cosas importantes del cristianismo son espirituales. Colocar una mesa, una banca o un mostrador al frente del auditorio de la iglesia y llamarlo «altar» sería inapropiado, y sería muestra de no entender la naturaleza del «altar» cristiano.

«Fuera del campamento» (vers.^{os} 11–13)

El versículo 11 introduce la idea en cuanto a los animales que eran incinerados fuera del campamento en el Día de la Expiación. El becerro ofrecido por el pecado era sacado «fuera del campamento» (vea Levítico 16.27).¹⁰ La idea de Jesús siendo crucificado «fuera de la puerta»¹¹ (vea Juan 19.20) le daba cumplimiento a este símbolo. Al aceptar el estigma de culpa (un probable significado de «fuera de la puerta», vers.^o 12), Jesús podía cargar con nuestros pecados. El salir del «campamento» (vers.^o 13) sugiere una ruptura total con la sinagoga y el templo. Nosotros, como marginados, puede que tengamos que soportar el mismo vituperio que soportó nuestro Señor. Por supuesto, no hacemos el mismo sacrificio que hizo Jesús, porque el suyo fue «una vez para siempre» (7.27), mientras que los nuestros son continuos. Nuestros sacrificios consisten en alabar a Dios, confesar Su nombre en público, hacer obras de misericordia y compartir con los demás (13.15, 16). En otras palabras, tenemos que demostrar nuestra fe en la adoración pública, tratar de convertir a otros y ayudar a los necesitados. Estos son los sacrificios que agradan a Dios.

La gloria del judaísmo había pasado, y los judíos cristianos necesitaban romper todo vínculo con la Ley, saliendo «fuera del campamento» (vers.^o 13). Esto resume la apelación final en Hebreos. Una vez más, la exhortación del autor comienza con un imperativo en el que se incluye a sí mismo. Presentó un poderoso argumento a favor de dejar una religión

⁹ F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 399–400.

¹⁰ Algunas personas y animales en el Antiguo Testamento fueron sacados fuera del campamento: los cuerpos de Nadab y Abiú (Levítico 10.4, 5); un blasfemo que iba a ser lapidado (Levítico 24.14, 23); Miriam, que tuvo que pasar siete días fuera del campamento mientras estaba leprosa (Números 12.14, 15); y el chivo expiatorio (Levítico 16.20–22).

¹¹ El muro alrededor de la ciudad antigua no se encuentra en la misma ubicación del muro del siglo primero.

moribunda,¹² una que tenía una mera forma de la realidad, para adoptar la que está disponible únicamente en Jesucristo. «Salir del campamento» quería decir interrumpir los sacrificios de animales y, por extensión, todo lo que incluía el judaísmo.

Así como los animales ofrecidos por el pecado eran «quemados fuera del campamento» de Israel (vers.º 11), Cristo también sufrió «fuera de la puerta» (vers.º 12). El hecho de que se le diera muerte fuera de Jerusalén añadía al estigma de la muerte de Cristo.¹³ Ahí es donde se les daba muerte a los criminales y blasfemos. Los hebreos habían de estar dispuestos a participar en «[llevar] su vituperio» (vers.º 13). ¿Cómo habían de hacerlo?

De acuerdo a Hebreos, las personas no cargan con la denuncia resignándose a ella, sino ofreciendo alabanzas a Dios por medio de Cristo, esto es, sirviendo a la comunidad cristiana y cuidando de los extraños, de los presos y de los afligidos, a pesar de la aversión de los demás.¹⁴

Los cristianos judíos podían cargar con el vituperio de Cristo al cuidar de los necesitados, de los rechazados o de los olvidados por la sociedad.

La salvación hoy

Algunos hoy desean ser «Judíos Yeshua» («Judíos de Jesús») y mantienen muchas costumbres judías. Si practicaran costumbres judías únicamente de forma cultural—con el fin de hacerse judío a los judíos (vea 1ª Corintios 9.20, 21) y no como un medio para ganar o mantener la salvación—entonces, es posible que hagan tales cosas y seguir siendo cristianos. Sin embargo, todos los que hoy buscan la salvación tienen que aceptar y seguir solamente a Cristo como Salvador y Señor de ellos. No podemos honrar a Dios mediante la observación de las normas antiguotestamentarias. Estas regulaciones ya no son necesarias para ser salvos. Exigirlas sería unirse a los que cayeron de la gracia por requerir que los cristianos gentiles se circuncidaran (Gálatas 5.1–6). Puede que los cristianos de formación judía deseen observar las costumbres de la Pascua, pero pensar que esta sombra sigue siendo parte de la ley de Dios niega el cumplimiento que Cristo efectuó de la misma (Mateo 5.17, 18; 1ª Corintios 5.7). Cristo es nuestra pascua; Él cumplió y quitó la antigua

¹² Repase los comentarios sobre 8.13 con respecto a la naturaleza de lo que estaba próximo a «desaparecer».

¹³ Bruce, 402.

¹⁴ Craig R. Koester, *Hebrews: A New Translation with Introduction and Commentary* (*Hebreos: Una nueva traducción con introducción y comentario*), The Anchor Bible, vol. 36 (New York: Doubleday, 2001), 577.

pascua (1ª Corintios 5.7).

Pablo mantuvo ciertas costumbres, como cuando tuvo que pagar por la purificación y la adoración de algunos jóvenes en el templo y adorar junto a ellos (Hechos 21.20–26). Hizo que Timoteo se circuncidara (Hechos 16.1–3) para hacerlo aceptable ante el pueblo judío. Sin embargo, Timoteo era mitad judío. Pablo se resistió a todo intento por obligar a Tito, que era gentil, a seguir la costumbre (Gálatas 2.3). El apóstol sabía que los cristianos son salvos por gracia y no por la ley de Moisés. Tal vez, un cristiano judío podría seguir principios similares hoy, sin embargo, no podemos introducir prácticas antiguotestamentarias de adoración en la iglesia neotestamentaria.¹⁵

Resumen

En tiempos neotestamentarios, había una gran diferencia entre judíos y gentiles en el seguimiento de costumbres y de leyes que anteriormente eran vinculantes, y esa distinción debe tenerse en cuenta en la actualidad. La práctica más segura es que todos «salgan fuera del campamento» del judaísmo. El autor amonestó a los hebreos a romper sus lazos con el judaísmo.¹⁶

UNA CIUDAD PERMANENTE (13.14)

¹⁴ porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.

Buscar refugio en el «campamento» de Jerusalén constituía una insensatez en vista de lo que los apóstoles habían revelado de la enseñanza de Cristo acerca de la inminente caída de la ciudad. El versículo 14 podría sugerir que Jerusalén no podía durar, y ciertamente no como un santuario sagrado a Dios en el cual adorar. Algunas piedras caídas es todo lo que queda del templo propiamente dicho. La única estructura en pie del primer siglo la constituye el muro exterior de contención del templo de Herodes, parte del cual ahora es llamado «El Muro de los Lamentos».

No hay «ciudad eterna»¹⁷ en esta tierra. Darse cuenta de que la ciudad pronto desaparecería y dejarla atrás era mostrar fe en la duradera y mejor

¹⁵ Repase los comentarios sobre 7.12–14.

¹⁶ Neil R. Lightfoot, *Jesus Christ Today: A Commentary on the Book of Hebrews* (*Jesús hoy: Comentario sobre el libro de Hebreos*) (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1976), 252.

¹⁷ Este título es aplicado a Roma, puesto que esa ciudad y el Vaticano representan «La Iglesia» para muchos. Por supuesto, la iglesia del Señor es eterna (vea Daniel 2.44; Mateo 16.18).

ciudad que buscó Abraham. Esta es la ciudad con fundamentos permanentes, esto es, el cielo (Hebreos 11.10, 16). Cada ciudad en la tierra es parte de las «cosas movibles» (Hebreos 12.27). El amar la patria de uno o confiar en sus líderes no producen un reposo permanente para el alma.¹⁸ La confianza en la ciudad eterna de Dios nos permite estar contentos con lo que tenemos.

UN SACRIFICIO CONTINUO (13.15, 16)

¹⁵Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.¹⁶Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.

El texto da la sensación de que algunos estaban descuidando su adoración pública y alabanza a Dios (vea 10.25). Es posible que hayan tenido temor de ser perseguidos si adoraban o reconocían su fe en público.

Antes de terminar su lección, el autor hizo otra referencia a la labor «sacerdotal» de los cristianos. Esta es la última exhortación imperativa de la epístola. Todos tenemos que hacer sacrificios. Alabar a Dios con nuestros labios es importante, sin embargo, no es suficiente. Tenemos que vivir y compartir nuestra fe. El sacrificio de nuestra adoración no proviene de un altar hecho por manos humanas, sino mediante el «fruto de labios» (vers.º 15) que trae palabras de adentro de nuestros corazones con el fin de glorificar a Dios. Los cristianos primitivos fueron acusados de no tener sacrificios ni un altar. Ciertamente, todavía tenían sacrificios para ofrecer, sin embargo, eran sacrificios espirituales que habían de hacerse «por medio de él» (vea Romanos 12.1, 2). Esta frase es resaltada grandemente, pues el continuo «sacrificio de alabanza» de ellos tenía que ser hecho por medio de Cristo, no por medio de cualquier orden expiatorio judío.¹⁹ Los sacerdotes que creyeron en Jesús necesitaban que se les recordara de ello. Los rabinos, basados en sus estudios del Antiguo Testamento, tenían este dicho: «En el futuro cesarán todos los sacrificios, sin embargo, las alabanzas no cesarán».²⁰

¹⁸ Bruce, 404.

¹⁹ Thomas Hewitt, *The Epistle to the Hebrews: An Introduction and Commentary (La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960), 210.

²⁰ Kenneth S. Wuest, *Hebrews in the Greek New Testament for the English Reader (El libro de Hebreos en el Nuevo Testamento griego para el lector anglosajón)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1951), 239. El salmista

Si queremos seguir siendo fieles a Cristo, ¡tenemos que ofrecer una alabanza continua! Este es el servicio que se le da a Dios «agradándole», según Hebreos 12.28. La idea del «fruto de labios» que «confiesan su nombre» es de Oseas 14.3 (14.2; Septuaginta). «Dar gracias» o «confesar»—el término ὁμολογέω (*homologeō*) puede significar cualquiera de los dos—está en tiempo presente, lo que indica que se ha de hacer continuamente.

Tenga en cuenta que la alabanza vocal o verbal se cuenta como sacrificio. Los sonidos musicales pueden ser vocales, más no verbales, simplemente hacer sonidos con la boca no es lo mismo que «[hablar] entre vosotros» (Efesios 5.19) de una manera que tenga sentido. Las *palabras* de amor y de acción de gracias son mejores que los sacrificios. Los sacrificios de animales fueron hechos obsoletos para siempre por el sacrificio de Cristo. El concepto de la adoración como sacrificio se introduce en Salmos 50.12–15.

Dar, en este pasaje, es llamado «ayuda mutua» (κοινωνία, *koinonia*, vers.º 16), lo que significa que es un acto de «comunidad». Esta es la palabra griega para la «ofrenda» que se menciona en Romanos 15.26. Nuestro dar tiene que ser en realidad una «participación conjunta» a fin de que este sacrificio sea una verdadera *koinonia* («comunidad»). Los actos de benevolencia son parte de nuestro «sacrificio vivo» (Romanos 12.1). Siempre habrá personas que necesiten ayuda (Marcos 14.7), y los cristianos deben ser reconocidos por sus obras de caridad. Recordemos que algunos de los hebreos habían perdido sus bienes, ya sea por confiscación legal o por robo (Hebreos 10.34). Las personas que podían aceptar esa pérdida con «gozo» no tendrían ningún problema con compartir sus bienes materiales con los demás. En el acto de compartir, nos convertimos en socios con otros y con Cristo.

PREDICACIÓN DE HEBREOS

«JESUCRISTO ES EL MISMO AYER, Y HOY, Y POR LOS SIGLOS» (13.8)

«Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos» (vers.º 8). Algunos utilizan esta verdad para debatir, diciendo: «Realizó milagros en tiempos bíblicos, y si sigue siendo el mismo, tiene que hacerlo hoy». Esto es un razonamiento no válido porque el pasaje enseña solamente que es la misma *persona* hoy, con la misma naturaleza. Tiene el mismo deseo por nuestro bienestar y el mismo poder para

(o salmistas) reconocía que los sacrificios podían ser orales (Salmos 50.14, 23; 51.15–17; 107.22).

proteger nuestras almas. La declaración no implica en absoluto que actúa de la misma manera como lo hizo durante Su ministerio terrenal.

¿Toma Jesús ahora unos pocos peces y panes e instantáneamente los convierte en comida para alimentar a los millones de personas hambrientas en el mundo? (Vea Mateo 14.15–21; Marcos 6.34–44; Juan 6.5–13). ¿Convierte ahora en un instante el agua en vino (Juan 2.1–10)? ¿Crea a los hombres del polvo con simplemente decir una palabra hoy (Génesis 2.7)? ¿Levanta a personas de entre los muertos? (Vea Lucas 7.11–15; 8.49–55.) Es obvio que Jesús no actúa exactamente como lo hizo mientras estuvo en la tierra.

CADA UNO ES RESPONSABLE DE CREER LA VERDADERA DOCTRINA (13.9)

Cada cristiano tiene la responsabilidad de mantener estable su corazón en la fe. Puede que los hebreos hayan estado escuchando enseñanzas que podrían causarles grandes daños. Los falsos maestros serán malditos (Gálatas 1.8, 9), sin embargo, es deber del oyente revisar cada nueva enseñanza a la luz de la Palabra de Dios (Hechos 17.11; vea 2ª Timoteo 2.15). Si no lo hacemos, no podremos «afirmar el corazón con la gracia» (vers.º 9), lo cual es necesario para madurar espiritualmente. Nuestro deber es aprender la Palabra para que podamos crecer y no ser llevados por mal camino (1ª Pedro 2.1–3; 2ª Pedro 3.18).

COMUNIÓN (13.9)

Pedro estuvo comiendo con los gentiles hasta que algunos judaizantes vinieron de Jerusalén, y luego se apartaba de ellos. Pablo dijo que estaba condenado por esa hipocresía (Gálatas 2.11–21). La idea de comer solamente comida «limpia» estaba tan arraigada en la enseñanza judía que Pedro sabía que sus hermanos se habrían sorprendido por su conducta; no habían salido para estar entre gentiles desde la conversión de Cornelio (Hechos 10.1—11.18). Pablo vio cuán devastador podía ser el comportamiento de Pedro para los nuevos gentiles cristianos, así que reprendió a Pedro con severidad por su situación comprometedor. Si hubiera sido firme, podría haber sido una influencia poderosa para detener a estos judaizantes. Podrían haber dicho: «Si Pedro, siendo un portavoz principal del Señor, ahora come alimentos “impuros” y lo hace con los gentiles, tal vez deberíamos cambiar también nosotros». En 9.10, leemos que las regulaciones sobre los alimentos y bebidas solamente estuvieron en vigor hasta «el tiempo de reformar las cosas». Ese tiempo había llegado para los judíos

en la iglesia.

Puede haber ocasiones para ir despacio y otras veces en que las mismas serían perjudiciales para las almas de nuestros hermanos. Los cristianos nuevos pueden tropezar y alejarse, mientras que es menos probable que la persona madura lo haga. Debemos hacer un esfuerzo especial para tener comunión con cristianos nuevos y compartir alimentos con ellos. Comer juntos ha sido por mucho tiempo un símbolo de comunión y aceptación total.

CONSECUENCIAS DEL «FRUTO DE [NUESTROS] LABIOS» (13.15)

Nuestro sacrificio de alabanza a Dios es el «fruto de [los] labios» (vers.º 15). Lo que sale de «labios» humanos se origina en el corazón; no es algo que puede ser expresado por un instrumento mecánico ideado por el hombre. Muchos alegan que Dios les ha dado talentos que tienen que usar cuando le alaban. El peligro de mostrar nuestro «talento» (ya sea dado por Dios o desarrollado de forma natural) es la tendencia hacia la gloria propia. A todos los miembros del cuerpo de Cristo se les insta a cantar—no solamente alabando a Dios, sino también dice: «enseñándoos y exhortándoos unos a otros» (Colosenses 3.16). Este «fruto de labios» ha de venir de todos los cristianos, no de una pequeña élite.

Estos dos pasajes mandan que todos los cristianos ofrezcan a Dios el sacrificio de alabanza. Los pasajes de Efesios y Colosenses definitivamente implican el canto congregacional en el que todos puedan participar del acto que se ordena, sean cantores excelentes o no. La adoración pública ha de ser una participación, pues dice: «ofrezcamos» (vers.º 15), y en este pasaje se requiere que sea «el fruto de [nuestros] labios».

EL SACRIFICIO DEL CRISTIANO (13.15, 16)

Hebreos enseña enfáticamente que los sacrificios mosaicos ya no son necesarios. El viejo sistema quedó en el pasado. Nunca podían realmente llevar el hombre a Dios, pues no podían perdonar completamente los pecados. Los sacrificios bajo el nuevo pacto se ofrecen en forma de alabanza a Dios y a Cristo. Nuestra adoración total es por medio de Cristo Jesús nuestro Señor; podemos acercarnos a Dios solamente por medio de Su nombre. Sea que lo especifiquemos o no en cada cántico u oración, tenemos que entender que estamos sujetos por Su «nombre», lo cual significa ser gobernados con Su autoridad (Colosenses 3.17).

A los cristianos se les instruye, diciendo: «ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él,

sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre» (vers.º 15; énfasis nuestro). Sin embargo, la persona impía no da gracias a Dios (lea Romanos 1.21). ¡Qué lamentable es la situación del ateo que recibe una bendición en la vida y no tiene a nadie a quien dar gracias! El agradecimiento y las alabanzas llevan fruto en nuestras vidas.

Al cristiano se le exige participar en «la ayuda mutua» con los demás, pues esa es la idea de *koinonia* en el versículo 16. Nuestras vidas han de estar llenas de actos de disposición para el servicio religioso, los cuales constituyen el «sacrificio vivo» (lea Romanos 12.1, 2).

Tal vez, el mayor sacrificio que podemos ofrecer lo constituye el acto amable y amoroso de ayudar a los necesitados. Santiago sugiere que «la religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo» (Santiago 1.27). Al hacer este tipo de sacrificio, estamos imitando a Jesús, que pasó el tiempo haciendo el bien (Hechos 10.38). La anterior es una prueba por la que seremos juzgados (Mateo 25.34–46). Nuestras buenas obras son parte de los «sacrificios espirituales» que ofrecemos como sacerdocio real que somos (1ª Pedro 2.5).

Autor: Martel Pace

©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados